



JULIO CÉSAR MATEUS

Aprender en el presente

Aunque los medios digitales han revolucionado nuestra vida, la educación se ha estancado. El comunicador Julio César Mateus nos habla del libro "MayéuTIC@: 28 preguntas para hackear la escuela", que ahonda en esta problemática.

Por Mitzli Barrientos

Foto de Paula Virreira

“ MayéuTIC@: 28 preguntas para hackear la escuela”, publicado por Fundación Telefónica y Fundación la Caixa, es una obra de acceso libre que reúne 28 textos escritos por expertos en medios digitales y pedagogía. En ellos, se invita a los lectores a reflexionar sobre la forma en la que las nuevas tecnologías están cambiando nuestras vidas y cómo pueden ser aprovechadas para mejorar el aprendizaje en las aulas. El libro fue editado por Julio César Mateus, profesor e investigador de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima, quien ha hecho valiosos aportes al estudio de la educación mediática. En esta entrevista, nos habla de lo que podremos encontrar en el volumen y nos da su opinión sobre algunos de los temas que se tratan en él.

Muchos no estamos acostumbrados a escuchar la palabra 'mayéutica', y el sentido que solemos darle al término hacker poco tiene que ver con el ámbito educativo. ¿Cómo se relacionan entre sí?

La mayéutica es una técnica antigua, planteada por Sócrates, para promover el conocimiento a partir de preguntas.

Muchos profesores la utilizan, quizá, sin saber el nombre. Hay que reivindicar a pedagogos como Paulo Freire, que sostenían que las niñas y los niños no son solo "recipientes" de información, sino que pueden aprender mucho a partir de la indagación, de sus propias dudas. Por otro lado, el del hacker es un concepto mucho más moderno, vinculado con el mundo de las computadoras. Por culpa de los medios, tiene mala fama y, en el imaginario de la gente, se asocia con un personaje siniestro que roba información. Sin embargo, es todo lo contrario, pues sigue una ética altruista: es el que deconstruye, el que se pregunta cómo funciona la tecnología para apropiarse de ella y compartir sus hallazgos. En esa línea de indagar y deconstruir es que ambos conceptos van unidos en el libro. Estos inspiran las 28 preguntas que planteamos y que dan pie a reflexiones originales.

Varios de los capítulos podrían resultar muy útiles para quienes se dedican a la docencia. Pero ¿cree que los padres también puedan estar interesados?

Los capítulos de la obra son fruto de charlas dadas por expertos del país y del mundo en torno a temas que vinculan

tecnologías, medios de comunicación y educación. Incluso, el libro es multimedia, en el sentido de que ofrece la opción de ver los videos de cada charla y acceder a material complementario para preparar una clase o usar en una reunión con padres. Si bien los profesores encontrarán una fuente para repensar su trabajo, también los propios padres y madres pueden encontrar interesantes variaciones de las preguntas que intentamos responder. Por ejemplo, aquellos que dudan de los videojuegos podrán leer algunas ideas sobre cómo estos podrían inspirar aprendizajes importantes, y los que disfrutan viendo series y películas —que, usualmente, se asocian a espacios de ocio— encontrarán ideas para pensarlas como vehículos educativos.

Como bien menciona, a las plataformas como los videojuegos, las series televisivas y YouTube se les suele asociar únicamente con el ocio. ¿Podría ahondar sobre las razones por las cuales considera que estas deberían ser integradas en la formación de los escolares?

Cualquier medio nuevo parece sospechoso cuando se entiende. Ha pasado siempre, como con la radio y el cine. Sin embargo, es inútil que los docentes, las madres y los padres, que son corresponsables en orientar y formar a los hijos, pretendan hacerlo al margen de estas plataformas. Los niños en el Perú ven televisión y usan internet casi todos los días, y no solo como consumidores: producen contenido o interactúan con otras personas muchas veces sin que lo sepan sus tutores. ¿Por qué desperdiciar estas capacidades en la escuela? Hay que notar, además, que muchas de ellas han sido aprendidas por los estudiantes mismos, de modo autodidacta, lo que desbarata la idea de que no quieren aprender. Imaginemos qué serían capaces de crear con una competencia más crítica, herramientas expresivas mejor afinadas y cierta orientación educativa.

Según el diagnóstico que da gran parte de los autores, nuestro sistema educativo no ha sabido adaptarse a los innumerables cambios que han traído los medios digitales. ¿A qué cree que se deba esto?

Estos medios y las tecnologías en general no son herramientas neutrales, sino que definen cosas importantes y cotidianas: cómo nos relacionamos con otros, qué nuevos

sentidos tienen el tiempo y el espacio; cuáles son las fuentes válidas de información, etc. La escuela no ha sabido adaptarse a ellos porque no ha querido. Lleva muchos años “secuestrada” por la burocracia y ha perdido su carácter como espacio de juego, de descubrimiento y de experimentación. Ha dejado de lado el placer y la emoción de aprender para centrarse, únicamente, en la razón y en los productos tangibles. Su calidad, actualmente, se define en términos de rankings, notas y números. Es un modelo industrial que subsiste en una era donde casi todos los procesos han cambiado para hacerse más flexibles. Pero, claro, cambiar es un riesgo que no se quiere asumir por temor al fracaso. Yo creo, sin embargo, que tenemos más que ganar que perder si empezamos a pensar en modelos alternativos.

“Si la escuela forma para la vida, no puede prescindir de las plataformas digitales y las redes sociales”.

La relación de las nuevas generaciones con las plataformas digitales y las redes sociales es algo ya inevitable. Sin embargo, en estas se puede encontrar todo tipo de contenidos. ¿Considera que los colegios tienen la obligación de enseñar a sus estudiantes a discernir entre lo que es útil, veraz y positivo para ellos, y lo que no?

Si la escuela forma para la vida, no puede prescindir de estas plataformas. La justificación es bien simple: hoy vivimos atravesados por los medios tecnológicos y no los entendemos. No hay nadie que pueda decir que no tiene relación con ellos porque estos, en gran medida, son los que definen nuestras conversaciones e ideas diarias. Además, involucran muchos riesgos de los que no somos conscientes. Un ejemplo es la cantidad de datos personales que ponemos en la red y que luego son usados para orientar nuestro consumo. Las aplicaciones nos conocen más que nosotros mismos y la escuela no puede estar ajena a este fenómeno. Por eso, decimos que hay que hackear la educación, deconstruirla, repensarla y experimentar con nuevos modelos que integren los medios no solo como “herramientas didácticas”, sino como objetos de estudio, como textos con valor propio. La cantidad de información que recibimos a través de las plataformas digitales es imposible de controlar, así que sería pertinente desarrollar filtros críticos para disminuir nuestra vulnerabilidad en este ámbito. ●



MayéuTIC@: 28 preguntas para hackear la escuela se puede descargar gratis desde la web de educared o desde <https://tinyurl.com/Mayeutica>.